



Reconocimiento y gratitud

El Pregón del Excmo. Sr. D. Antonio de Oyarzábal se convierte en un sincero homenaje hacia la figura de D. José Manuel Magro Espinosa y su familia



“No he nacido en Crevillente, no soy crevillentino, nadie es perfecto, pero, desde muy joven, tuve la suerte de ligar Crevillente a esos recuerdos de cuando se va formando la personalidad de los jóvenes”



Pregón de la Semana Santa 2010



El Excmo. Sr. D. Antonio de Oyarzábal pronuncia un pregón cargado de vivencias personales y recuerdos de su presencia en Crevillent

Señor párroco, señor alcalde, mi querido amigo Paco, queridos amigos todos...

Creo que les debo a ustedes una explicación, me han hecho el honor de ser pregonero, en este año que como ha dicho D. Fco Polo, es un año excepcional, es el año de la declaración de interés turístico internacional y es el año también de la coronación de la Virgen de los Dolores.

Es una responsabilidad que acepto con gusto, no exenta de una cierta preocupación conocidos los magníficos pregones que se han pronunciado desde esta tribuna anteriormente.

Y quiero decirles a ustedes un poco el porqué la Semana Santa crevillentina está ligada a los recuerdos de mi primera juventud y además ligada de una manera impresionante para mí.

No he nacido en Crevillente, no soy crevillentino, nadie es perfecto, pero, desde muy joven, tuve la suerte de ligar Crevillente a esos recuerdos de cuando se va formando la personalidad de los jóvenes y de una manera además, como les decía a ustedes, ha perdurado, a través de los años y me ha hecho al cabo de los años regresar aquí.

Les voy a intentar poner a ustedes en situación, con brochazos, leves brochazos de lo que era la España de aquellos días y lo que había sido para mí volver a España después de los años de la II guerra mundial. En Alemania he vivido en Berlín, en lo que fue los primeros años de aquella locura, la Alemania nazi, os preguntaréis si tenía ya conciencia de lo que pasaba pero no, no la tenía, pero sí recuerdo muy bien, la parafernalia del régimen nazi, los discursos, los himnos, las estrellas infamantes de David, encima de los abrigos, los trajes de la gente de raza y religión judía. Todo aquello yo lo tenía yo en la memoria.

Viví después unos años en Suiza, mis padres sufrieron un sabotaje en Francia, yo no tenía hermanos, volví a España acogido por la familia de mi padre, mis abuelos, muchos tíos, primos que me acogieron muy bien.

Ya sí que tuve una idea, de lo que era la España de los mediados de los años 40. Una España todavía derruida, el patriotismo del final de la guerra civil, parecía que estábamos en el mejor de los mundos sin embargo, la España aquella, la vivida sobre todo en Madrid era más bien triste, con dificultades enormes, restricciones, cartillas de racionamiento, estraperlo, hasta las familias más acomodadas, yo me sentía realmente afortunado de estar en una familia acomodada, sufríamos también aquellas enormes dificultades.

Imagínense ustedes lo que era para mí recibir una invitación para venir a Crevillente, un lugar evidentemente desconocido para mí, vine con un tío mío, y fui acogido con una familia excepcional, en un lugar excepcional. La familia excepcional era, como recordaba D. Fco. Polo, era la de José Magro, para ustedes, Pepito Magro, para mí D. José. Para mis tíos, Pepe Magro. Un hombre de una enorme economía, gran sentido del humor, un hombre siempre sonriente.

Acompañado de esa gran persona que fue su mujer, Doña Pilar. Familia amplia, grande, primos, no solo los hijos, se vivía aquí en Crevillente, en aquella casa Magro, casi les diría a ustedes tocando el paraíso, aquí no se sentían los momentos difíciles de Madrid, no se sentían los apuros que pasaban las familias, parecía que esto era otro mundo, además, que venía acompañado de los olores de primavera, del azahar,



“Imagínense ustedes lo que era para mí recibir una invitación para venir a Crevillente, un lugar evidentemente desconocido para mí, vine con un tío mío y fui acogido con una familia excepcional”





Pregón 2010
Semana Santa



“De una parte el deseo del pueblo de volver a recuperar la tradición de la Semana Santa, de las procesiones, de los pasos... De otro lado, la figura de D. José Magro, un hombre con la suerte de cara y al mismo tiempo, ese sentido de solidaridad”

de las flores, esta ciudad que parecía entonces más pequeña evidentemente, ese encanto que tenía, ese sabor a tierra santa, palestina, las palmeras, las casas un poco bajas, las terrazas planas... todo eso acompañaba de manera excepcional, a las grandes fiestas de esta ciudad que ya entonces era la Semana Santa.

Tengan ustedes en cuenta que después de los rigores de la Guerra Civil, había en todo el pueblo un deseo enorme de renacer, de volver a poner la Semana Santa como la Semana Santa del pueblo, cómo fue y cada día mejor.

Se dieron además varias circunstancias, excepcionales, de una parte el deseo del pueblo de volver a recuperar la tradición de la Semana Santa, de las procesiones, de los pasos... de otro lado, la figura de D. José Magro, un hombre con la suerte de cara y al mismo tiempo, ese sentido de solidaridad, del querer devolver a su pueblo, a su gente, la fortuna que la mano de Dios le había dado.

Y un artista levantino viviendo en Madrid, con un enorme prestigio, que se empotraba siempre dispuesto a participar en ese movimiento popular de reconstrucción y recuperación de la Semana Santa, D. Mariano Benlliure. Año tras año, esos 4 años que yo vine seguido aquí, Don Mariano Benlliure y D. José Magro, la familia Magro, aportaban siempre algo, algo nuevo, a la Semana Santa Crevillentina.

De esa manera, enriquecía sus pasos, cada día había un paso nuevo era admirable, magnífico, de una categoría enorme, y que además, ponía a la Semana Santa Crevillentina a la altura de otras con más fama de los alrededores como las que se remontan siglos atrás, la tradición imaginare de esta zona, como los Salzillos y demás... Aquí eran los Benlliure, casi podríamos decir que la Semana Santa Crevillentina era la Semana Santa de Benlliure. Aquí se venía a admirar esos pasos que para la mayoría de nosotros son piezas de museo.

Nunca mejor dicho puesto que las visitamos

en el museo que gracias a Dios está abierto para que el resto del año se puedan admirar estas piezas. Y bien, aquí ya, Crevillente, en términos bíblicos era tierra de leche y miel, todo era abundante, era lejano a las dificultades, a los rigores, a las restricciones del resto de España, y aquí aprendíamos directamente, lo que a veces aprendíamos en los libros de religión. Aquí se venía y se aprendía lo que era la pasión del Señor, se aprendía viendo los pasos uno tras otro.

Nos llevaban de la mano, para comprender de una manera muy gráfica, muy directa lo que era la pasión.

Había otras Semanas Santas con otras tradiciones, todas enormemente respetables pero esta Semana Santa era aparte de bella, aparte de artísticamente única, era para que recordáramos todos, el significado de la Pasión.

Pues bien, año tras año, yo venía aquí, disfrutaba de esa hospitalidad extraordinaria de la familia Magro, vivíamos aquellos días magníficos, volvíamos siempre con un poco de pesar, a Madrid, que significaba para el estudiante que yo era, el estirón final para ir a los exámenes, y soñaba con volver otra vez, al año siguiente, a disfrutar de los momentos felices de Crevillente.

Pasaron los años, y los avatares de la vida, ya profesionales, me llevaron de aquí para allá, y siempre recordaba, cuando llegaban estas fechas, la semana santa crevillentina, que tenía ese significado, de haber pasado momentos felices, de haber vivido con el contraste con las dificultades de otros lugares de España, pero también, ese lado espiritual, que tenía esa importancia, de mozalbeta y luego como hombre, y como profesional el decir, la Semana Santa para mí es Crevillente, no había otra, esta era lo que me justificaba en muchos aspectos, el espiritual, ... y se acuerda de los muchos momentos de su niñez, de su juventud, y de la importancia que tenían aquellas procesiones, aquellos pasos, aquellas figuras, en las que entendíamos mejor el sentido de La Pasión.



Hace como un par de años, ya jubilado, con más tiempo a mi disposición, mi mujer y yo decidimos volver a Crevillente, ¿y qué nos encontramos? Pues por un lado, Crevillente evidentemente ya no era el que recordaba, quizá como se recuerdan las cosas cuando pasa el tiempo, algunas incluso ni se correspondían con la realidad pero yo lo tenía en esa idealización. Crevillente seguía siendo aquella gran ciudad pujante, ya no habían casas pequeñas, casas que parecían el Belén, casa de Navidad, era una ciudad industrial poderosa, grandes avenidas, grandes centros, alguna melladura que otra, faltaban edificios queridos, por ejemplo, cuando estaba mirando el solar de donde estaba el casino, aquel casino donde íbamos y nos tomábamos una cosa deliciosa que se llamaban los mantecados, vasos llenos de un helado especial (nunca he vuelto a tomar una cosa tan rica como aquellos mantecados)

Hoy ya es otro Crevillente, pero debo decirles, que viendo hace 2 años, en la procesión de Viernes Santo, me vuelvo a encontrar con esos pasos, la Dolorosa, las 3 Marías, este, el otro... las figuras de Benlliure, los otros pasos, una Semana Santa más enriquecida, más importante, con mejores trajes, todo el mundo mejor presentado, pero con una característica común, la misma devoción antigua, la misma participación popular, el mismo momento ese, en el que el pueblo de Crevillente, quizá después de un invierno difícil, un invierno frío, al llegar la primavera, nuestras almas, las almas de cada uno nos hicieran, esa penitencia en común, que nos abría a nuevos años, a nuevo espíritu, a nuevas esperanzas, y esa era la característica principal que yo recordaba y permanecía en pie.

Y además, que con un carácter más sincero, en los años aquellos de mis primeras venidas a Crevillente, pues era políticamente correcto participar en las manifestaciones de la Semana Santa, había que venir, había una línea oficial, que cuidadosamente seguíamos por si acaso.

Ya no, ya hoy, el que participa en las procesiones de Semana Santa es porque quiere, y porque sinceramente, lo siente, y lo siente, porque lo necesita la gente de este renacer, de su alma, igual que renace toda la naturaleza alrededor de él.

Es por ello que yo venía nuevamente de observador, más viejo, las cosas no habían cambiado, sino que habían mejorado, en su aspecto interior y en su espíritu.

Podemos ir preguntando si esto va a ser así siempre, si vamos a poder decir con optimismo, que la Semana Santa tiene un impulso vital, si nos permite vivir el futuro con esa tranquilidad con la que hemos vivido ese pasado, y este presente.

Hemos oído críticas, hemos oído manifestaciones de que son, digamos así de una fé del carbonero, sin sentido, que tienen más bien un aspecto lúdico, un aspecto exterior, y está muy bien que tengan ese aspecto de atracción hacia otros, pero, yo creo que es importante, en ese momento es asegurarnos, que estas manifestaciones de devoción cristiana, tengo la seguridad, que tienen un futuro asegurado.

No se trata solamente de ver el ejemplo, la gente de Crevillente detrás de esos pasos, participando, llenando las aceras, viendo, como esos pasos vuelven ora vez a renacer, y a recuperar la tradición de la semana de pasión.

En nuestra España de hoy, donde se habla mucho de laicismo y de ese aparente descenso de devoción, de fervor popular... yo siempre miro no solamente estas Semanas Santas, estos momentos de expresión popular, que hay tanto en la zona de levante como en el sur o ciudades de Castilla, me refiero también a esos fenómenos que se dan sobre todo en años como este, Año Santo Jacobo, las peregrinaciones... no sé si ustedes habrán tenido la oportunidad de acercarse a los caminos que se llaman de la ruta Jacobea, es impresionante la cantidad de gente año tras año y en cualquier época, siguen estos caminos, semana tras semana, bajo tormentas, bajo sol, bajo luz, de noche, con un sacrificio que no está para que lo vea nadie, sino, simplemente porque reconforta y ayuda a quien lo hace.

Por eso, quien dijera que va decayendo la fe, va decayendo la tradición y la devoción de España, yo les invito a ver esas peregrinaciones constantes, continuas, en este año jacobeo, yo estoy seguro que se multiplicarán.

Y bien esa es la España y no solo la España, sino también la Europa, hay muchísimo en



“Crevillente seguía siendo aquella gran ciudad pujante, ya no habían casas pequeñas, casas que parecían el Belén, casa de Navidad, era una ciudad industrial poderosa, grandes avenidas, grandes centros, alguna melladura que otra, faltaban edificios queridos, por ejemplo, cuando estaba mirando el solar de donde estaba el casino”





Pregón 2010
Semana Santa



“Es importante que estas celebraciones se abran más e inviten a gente a venir, son manifestaciones únicas, son manifestaciones que atraen, que sacan al turismo ese del sol y playa y lo atraen para dar conciencia que este otro aspecto de España es importante”



Europa, que también viene a ver estos momentos, estos monumentos vivos que son las procesiones, que son los peregrinajes, la Federación de Cofradías está en plena batalla para obtener ese Reconocimiento de interés turístico Internacional, y se preguntarán algunos, si es necesario... sí lo es y es importante.

Es importante que estas celebraciones se abran más e inviten a gente a venir, son manifestaciones únicas, son manifestaciones que atraen, que sacan al turismo ese del sol y playa y lo atraen para dar conciencia que este otro aspecto de España es importante, la España de nuestros días, del interior, yo diría que es del interior de las personas, es también, tan importante como cualquier otro.

Por eso yo creo que también, la declaración de Interés turístico Internacional, es un aspecto vamos a decir formal que tiene su importancia, en estas Semanas Santas, estas celebraciones, es que continúe vivo y vigente el espíritu, que yo recordaba, del Crevillente de mis días, muy mozos y que ahora continúa vigente, continúa muy vivo.

Ahora, los años me han llevado a que al final de mi profesión como diplomático, continúe así mis actividades y entre estas actividades estoy este momento en un lugar, un centro

hospitalario, en el que luchamos contra el mal de nuestros días que se llama el cáncer.

Es, vamos a decir un centro muy moderno, hay un lema, que inspira un poco toda nuestra acción, “Centro MD Anderson, haciendo del cáncer historia” efectivamente se avanza, mucho, pero todavía hay muestras en ese hospital, del dolor humano, y aunque hay muchas historias de éxitos también hay historias de fracasos, nos ponemos en contacto con el otoño de la vida, con la realidad que se llama la muerte.

Y entonces en esos momentos recordamos más que nunca pues, vamos a decir, esos momentos claves, esos instantes que hemos tenido cada uno en nuestra vida, de lo que pondríamos llamar el aspecto, espiritual, y los éxitos y no éxitos materiales que también han existido.

Y esos momentos espirituales ante el lecho de la muerte, nos van, yo no diría que endurciendo, al contrario, yo creo que nos van humanizando la muerte, nos van dando esa medida de lo que es, el paso definitivo, todos tendremos que darlo, a todos nos llegará.

Y es precisamente doloroso, en este momento la ciencia se vuelca en evitar el dolor, se ven las cosas de otra manera, peor se ven





muchas pasiones, de Semana Santa, ahí en las personas, que luchan por sus últimos días de existencia.

Y también en ese momento, vuelve el recuerdo, la Pasión de Nuestro Señor, la pasión como se vivía y se vive en Crevillente, en algunos momentos, hay momentos de resurrección, que enfermo sale con su pié, se ha recuperado, y otros no, en fin, es volver a esos instantes en los que el recuerdo de Crevillente sigue presente, porque como les decía a ustedes antes, para mí, Crevillente, significa Semana Santa, también significa, la alegría de vivir en un familia, como la familia Magro, la calidad de vida, el placer para un niño pequeño, de pasar esos momentos tan gratos, en una familia grande, en una familia llena de chicos de mi edad, con lo cual, yo que venía de una casas de abuelos, pues, evidentemente era un contraste también, tanto en los rigores como en esta manera de vivir.

Por eso Crevillente me va siempre en el alma, unido al recuerdo, de la Semana Santa, de la afabilidad, de la calidad de vida, de esa tierra repito, de miel y leche en términos bíblicos, peor también unida a lo que es la Pasión descrita en forma de pasos, en forma de celebraciones, de ceremonias, de participación del pueblo, cada uno a su manera, unos vistiendo de penitentes,

otros vistiendo de romanos, pero todos ellos como parte de esta reencarnación, de esta vuelta a vivir, de esta escenificación clara, de la Pasión de Nuestro Señor, para demostrar a todo el mundo lo que esto significa.

Estas palabras no quieren ser más que una justificación, de decir porqué he venido a hablar ante ustedes, es una manera muy feliz, de volver a encontrarme, de encontrar a ese pequeño muchacho, y volver otra vez, y subir a esta tribuna, nunca pensé que iba a acabar hablando ante ustedes desde esta tribuna, normalmente yo me ponía en aquellos bancos de allí, con el resto de la familia Magro, y naturalmente presenciaba las ceremonias.

Hoy me han hecho ustedes este honor, hoy creanme ustedes que me han hecho enormemente feliz, yo ya recordaré siempre este momento, y les prometo que cuando vuelva a Crevillente, y volveré, seré ya elregonero del año 2010 y cuando vuelva a pasearme por esta iglesia y vea los pasos, las tallas, vuelva a admirar las tallas de Benlliure, siempre las recordaré que las vi en sus inicios, gracias a su bondad, gracias a su dignidad, vine también a la Iglesia a proclamar que como la Semana Santa de Crevillente, no hay ninguna.

Muchas gracias.



“Como les decía a ustedes antes, para mí, Crevillente, significa Semana Santa, también significa, la alegría de vivir en un familia, como la familia Magro, la calidad de vida, el placer para un niño pequeño”





